La Barca Nueva

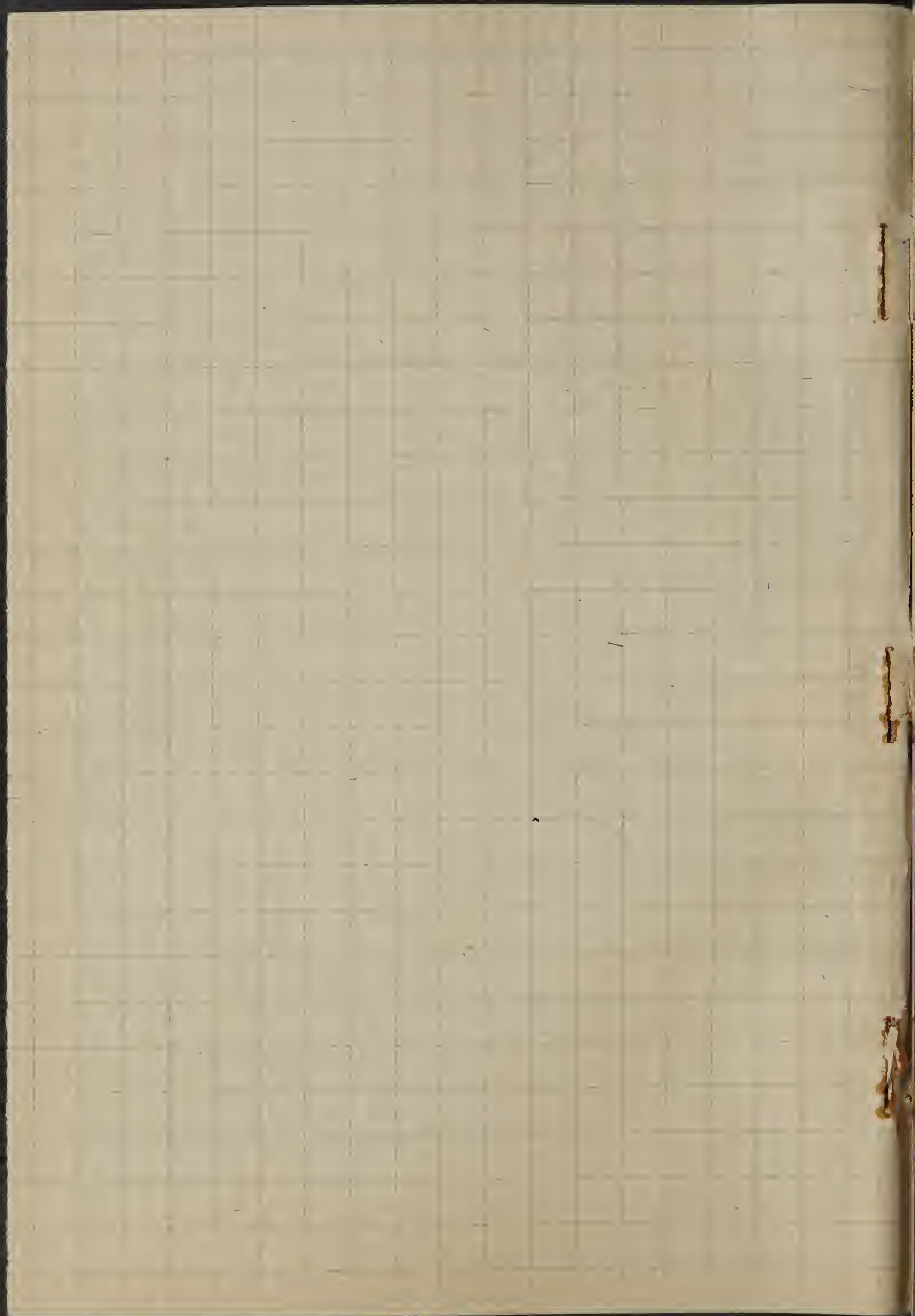
Zarzuela en 1 acto
original y en
verso

de

Federico Jaques y
José Jakson

Música del M.º
Guillermo Cereceda

Madrid
1892



A mi querido amigo Pepe Suarez
su affmo. [illegible]
[illegible]

LA BARCA NUEVA

LA BARCA NUEVA

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO DE

DON FEDERICO JAQUES Y DON JOSÉ JACKSON

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GUILLERMO CERECEDA

Estrenada en el Teatro del Príncipe Alfonso la noche del 27 de Agosto de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ASUNCIÓN.....................	SRA.	MONTAÑÉS.
DOÑA VALERIANA...............	SRTA.	MEGÍA.
UNA ALDEANA..................		CORDERO.
JUAN RAMÓN....................	SR.	PINEDO.
MODESTO........................		ALCÁNTARA.
ANDRÉS..........................		CABALLERO.
SIMÓN...........................		LÓPEZ.
PEDRO...........................		ANDRÉS.

Pescadores, aldeanos y aldeanas

La acción en una playa cerca de Santander
Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Playa de una aldea situada á la orilla del mar.—A la derecha, primer término, la casa de Asunción con puerta y ventana practicables.—A la izquierda, segundo término, una imágen de la Virgen colocada en una hornacina.—Alumbra á la imágen una luz de aceite.—En el foro el mar, separado de la aldea por rocas practicables que dejan en el centro un rústico embarcadero. —A los costados de éste algunas lanchas amarradas.

ESCENA PRIMERA

ASUNCIÓN, MODESTO, PESCADORES, ALDEANOS y ALDEANAS

Música

CORO	Es una joya la barca nueva.
¡Qué gallardía! ¡Qué navegar!
Con todo el trapo. si el viento sopla,
no hay otra nave que corra más.
Hace un momento que el señor cura
dióle á esa barca la bendición,
y desde entonces lleva por nombre
el de su dueña, que es Asunción.

—

Por vez primera
hoy se hace al mar,
el cielo quiera
que regresar

consiga pronto,
que el puel lo ya
por su regreso
rogando está.

—

¡Ohé! ¡ohé! ¡ohá! ¡ohá!
del mar las ondas
¡ohé! ¡ohé! ¡ohá! ¡ohá!
surca ligera
¡ohé! ¡ohé! ¡ohá! ¡ohá!
que aquí te espera
¡ohe! ¡ohé! ¡ohá! ¡ohá!
el pueblo ya
¡ohé! ¡ohé! ¡ohá! ¡ohá!
¡ohá! ¡ohá!

—

ASUN. Solamente con cariño
yo, pobre huérfana,
puedo pagar,
esa barca que hoy el pueblo
sin merecerlo
me quiere dar.
Premie el cielo las mercedes
que de vosotros
yo recibí,
que la Virgen pague á todos
los sacrificios
que haceis por mí.

ALDEANOS No pagaremos
nunca el favor
que hace tres años
por la Asunción
tu pobre padre
nos otorgó,
pues que al salvarnos
él pereció.

ALDEANAS Tienen razón.

ASUN. Tienen razón.

CORO Que su alma esté en la gloria.

ASUN. Que de Dios gozando esté.

CORO — Que á la Virgen, por nosotros,
pida siempre.
ASUN. — Amén.
CORO — Amén.
MOD. — Vaya una ocurrencia.
¡Hablan de los muertos!
¡Luego se presentan!
¡Ya los estoy viendo!
¡Que vienen! ¡Me agarran!
¡Yo tiemblo de miedo!
CORO / ASTN. — Es una joya
la barca, etc. etc.

Hablado

MOD. — Gracias á Dios que se marchan
y en paz dejan á los muertos.
ASUN. — ¿Si rezaban por mi padre,
qué mal encuentras en ello?
MOD. — El mal que le hace á cualquiera
como yo, cristiano viejo,
oir mentar á un difunto,
porque se presenta luego
el alma en pena de noche...
y ya ves tú...
ASUN. — ¿Tienes miedo?
MOD. — A cosas del otro mundo
qué he de hacer sino tenerlo.
ASUN. — ¿Del otro? ¡Y de éste! ¡Cobarde!
MOD. — Siempre me lo estás diciendo
y un día voy á hacer una...
ASUN. — ¡Bastantes son las que has hecho
para que ya todo el mundo
se burle de tí en el pueblo!
MOD. — Si se burlan es de envidia,
porque yo no soy como ellos;
y porque te quiero á tí,
y porque yo soy mancebo
de la botica, y si estudio
seré regente...
ASUN. — ¿Del reino?
MOD. — De la farmacia: ya sabes
que el boticario es muy viejo,
y que doña Valeriana,

la hermana del farmacéutico,
como soy joven y guapo,
me tiene bastante afecto.

ASUN. ¡Cásate con ella, chico!

MOD. ¿Casarme con ella? ¡Un cuerno!
¡Qué más quisiera la vieja
que la mano de Modesto!
Pero Modesto no vive
sin tu cariño, lucero,
y estoy, que no sé lo que hago
hace ya bastante tiempo.
Ayer tarde despaché,
por *polvos de Dover*, *cremor*;
por *clorato* dí *magnesia*,
par *jarabe* dí un *ungüento*,
dí *nitro* para matar
las ratas, y le dí *arsénico*,
como refresco al alcalde,
que si no los cambio á tiempo,
están, el alcalde que arde,
y las ratas de refresco.

ASUN. ¡No tienes valor!

MOD. ¡Caramba!
¿Qué sabes tú lo que tengo?...
El valor se le supone
á aquel que no ha entrado en fuego
Pues si no entré todavía,
¿por qué no has de suponérmelo?

ASUN. No tengo quien me defienda,
y para marido quiero
un hombre de corazón.

MOD. Si no me cabe en el pecho.
Mira el bulto que me hace
en el costado derecho.

ASUN. ¿Tienes ahí el corazón?

MOD. Aquí, y en el lado izquierdo;
ocupa toda la casa,
izquierda, derecha y centro.

ASUN. ¿Casarme con un cobarde
como tú? ¡Líbreme el cielo!
Quiero un hombre que por mí,
si llega el caso de hacerlo,
se tire al mar de cabeza.

MOD. ¿Al mar? Y hasta de los pelos

me tiro si me lo mandas.
ASUN. Ten paciencia, y ya veremos.
MOD. ¿No dicen que el que se casa
es un valiente?
ASUN. Y tú un necio.
MOD. ¡Asunción!
ASUN. No quiero oirte.
MOD. ¡Mira, Asunción, que me pierdo,
que tengo mi geniecito!..
y...
ASUN. No te pierdas, Modesto.
(Vase Asunción á la casa.)

ESCENA II

MODESTO y DOÑA VALERIANA, que sale por la izquierda

MOD. Aunque quisiera, no puedo
de valiente hacer alarde;
y no es que sea cobarde;
es que todo me da miedo.
VAL. (¡Siempre esperando á que salga!)
MOD. (¡Pues como me eche á valiente,
y como el diablo me tiente!...)
VAL. ¡Modesto! (Poniéndole la mano en el hombro.)
MOD. ¡Jesús me valga! (Asustándose.)
VAL. ¿Te asusto?
MOD. Soy un bolonio,
y el toque me sorprendió,
pues cuando usted me tocó
pensaba yo en el demonio.
VAL. ¿Y á mí á compararlo vas?
MOD. (Para estar en los infiernos
sólo te faltan los cuernos
y otro aditamento más.)
VAL. Suspiro no sé por quién;
mi pecho la angustia llena;
Modesto, yo no estoy buena.
MOD. Pues yo tampoco estoy bien.
VAL. Mi tormento no se explica,
y á consultarte me atrevo,
porque algo sabrá un mancebo
que despacha en mi botica.

MOD. (Ya está tendiendo la red
esta vieja remilgada.)
Confieso que no sé nada
de lo que le pasa á usted.

VAL. No tengo fe en el doctor,
y á mí me consume el tedio.
A ver si hallas un remedio
que mitigue mi dolor.
Para mi afección moral
tal vez haya medicina.

MOD. ¿Pues no ha de haber? (La estrignina...
un remedio radical.)

VAL. Al dormir siento calor,
al despertar siento frío,
y á veces tengo un vacío.
y á veces tengo un dolor...
y otras, fuera ya de caja,
de sentir ocasión tuve
una cosa que me sube...
y una cosa que me baja.
Hastío á veces sentí,
y á veces sentí impaciencia.

MOD. Con pequeña diferencia,
lo mismo me pasa á mí.

VAL. Triste angustia me devora
y todo, todo me exalta.

MOD. Pues eso es porque nos falta
algo importante, señora.

VAL. ¿Sí?

MOD. Por lo que usted se explica,
y según lo que se infiere,
la medicina que quiere
no se vende en la botica.

VAL. Pues si no acierto á sanar,
de mi vida no respondo.
¡Ay! (Muy exagerado.)

MOD. (Se arranca por lo hondo;
me tendré que retirar.) (Hace ademán de irse.)

VAL. ¿Te marchas ya?

MOD. Vuelvo ahora.

VAL. ¿No comprendes mis enojos?
¿Sabes leer en los ojos?

MOD. De *corrido* no, señora.

VAL. Deja que los míos abra,

y en el interior penetra.

MOD. Tiene usted muy mala letra,
y no entiendo una palabra.

VAL. ¡Qué torpe! (Mirándole fijamente.)

MOD. Siempre lo fuí.

VAL. ¿Nada tu ingenio averigua?

MOD. Nada; la escritura antigua
está en griego para mí.

VAL. ¿Y la letra de Asunción
es clara?

MOD. Como ella sola.
¡Como que es letra española,
y escribe á la perfección!

VAL. ¡Ingrato!

MOD. Nunca lo fuí.

VAL. ¡Verdugo!

MOD. Jamás lo he sido.
Yo no mato.

VAL. ¡Presumido!

MOD. Presumido, tal vez sí.

VAL. ¡Ella no te ama!

MOD. ¡Oh, dolor!

VAL. Se casará.

MOD. ¡Qué ha de hacer!

VAL. ¡Es coqueta!

MOD. ¡Al fin mujer!

VAL. ¡Pierdes tu suerte!

MOD. ¡Mejor!

VAL. ¡En el corazón me ha herido
tu negativa traidora!

MOD. ¡Lo siento mucho, señora,
pero estoy comprometido!
(Hace ademán de irse, y Doña Valeriana hace mutis por donde salió.)

MOD. ¡Qué vieja tan insolente!
(Ruido y voces dentro.)
¡Mas qué miro! Juan Ramón,
el primo de la Asunción,
que ya vuelve hecho un valiente.

ESCENA III

MODESTO, JUAN RAMÓN, ANDRÉS, PEDRO, SIMÓN y coro general —Juán Ramón viste traje de marino de la Armada, y lleva colgado del cuello con una cinta de seda el canuto de la licencia.)

Música

CORO — Muy bien venido.
JUAN — Muy bien hallados.
CORO — ¡Viene hecho un hombre!
¡Viene más guapo!
JUAN — Ganas tenía
de veros ya.
CORO — Mucha alegría
verte nos dá.

—

Tú que en la mar has debido
ser marinero de altura
y medio mundo has corrido,
cuéntanos tus aventuras.
JUAN — Si mis hazañas contase,
como vosotros queréis,
puede que necesitase
cinco semanas ó seis.
CORO — Dínos qué has hecho,
dónde has estado,
cómo te ha ido,
qué fué de tí.
JUAN — Por complaceros,
cuatro palabras
voy á deciros,
oid, oid.

—

Como soy el más valiente
que á este mundo Dios echó,
el servicio de la Armada
ya sabéis que me tocó.
La fragata *Blanca* estaba
aguardando dotación,

y en la *Blanca* me embarcaron
y la *Blanca* al mar salió.
En tres años navegando
yo la vuelta al mundo dí,
sí,
y son tantas mis hazañas,
¡tantas!... ¡tantas!...
que yo solo al mundo entero
en un puño lo metí.
Sí,
porque soy valiente y fiero,
no me tose nadie á mí.
¡Ah!

(Hablado.) En cuanto yo saltaba á tierra, ya era el amo de tó; ¡los hombres me tenían un canguelo! ¡Pues y las mujeres! Al ver estas hechuras y estos andares... ¡María Santísima!... Tanto es así que

Cuando estuve en Fez
con el Sultán,
le pagué un café
y media tostá.
Me llevó á su harem
por gratitud,
y yo me jamé el...
jámala-jú.

CORO — Cuando estuvo, etc. etc.

—

A Inglaterra hice un viaje,
y ¡ay, Jesús! ¡válgame Dios!
yo no he visto reunidos
más ingleses que en Londón.
Una *mis*, mu larga y tiesa,
que era esposa de un milord,
la difícil lengua inglesa
me enseñaba por favor.
Dando una lección diaria
estuvimos más de un més...
pues...
Ella mucho me enseñaba...
¡mucho, mucho!..
pero en treinta días justos
aprendí á decirla *yes*...
pues...

yo no he visto un diccionario
más difícil que el inglés...
¡sí, sí!
(Hablado.) Y cuidado que ella ponía de su parte, y yo también ponía; pero, nada... cuando más tranquilo estaba diciéndola...
¡yes, very güel, olé tu mare...
sorprendiome un día el buen milord,
y por la garganta me agarró:
y en vez de aprenderme yo el inglés,
fuí quien le enseñó la lengua á él.

—

CORO — Sorprendiole un día, etc.
Dinos, Juan Ramón,
qué pasó después,
que la historia entera
la queremos conocer.
Si lo que nos cuentas
es verdad,
¡vaya un fortunón
que Dios le dió al truhán.

Hablado

AND. — Llegas á tiempo á la aldea;
tu prima tiene una barca
que le ha regalado el pueblo
y á tí puede encomendarla.

PED. — ¡A quién mejor!

AND. — Tú que has sido
marinero de la armada.

JUAN — (De agua dulce: ¡me he pasado
seis años en la Carraca!)

AND. — Si llegas media hora antes,
hubieras visto qué alhaja.

PED. — Ya no tardará en volver.

AND. — ¡Tan sólo para probarla
salió á la mar, y vá en ella
mucha gente!

SIM. — ¡Demasiada!

JUAN — ¿Yo mandar un cascarón
de nuez? Pues tendría gracia,
después de haber gobernao

un navío y diez fragatas.
Pues si yo agarro el timón
se hunde de miedo la lancha,
y hasta los peces, al verme,
se burlan de mí en mis barbas.

MOD. ¡Mi querido Juan Ramón!
¡Cuánto celebro!

JUAN ¡Adiós, mándria!

MOD. Si has nacido en este pueblo,
¿cómo al volver á tu casa
del servicio, en andaluz
te has transformado?

JUAN ¡Caramba!
¡Pues cómo quieres que hable
el que ha servío en las playas
andalusas!

MOD. Yo creía...

JUAN El que sirve, pierde el habla;
es decir, el idioma
natural de la palabra,
y toma la lengua propia
der pais en que se halla.

SIM. Pues si sirves en Galicia...

MOD. Entonces gallego *fala*.

JUAN Un sordao que no diga:
«¡Bendita sea tu arma!
¡Olé! la mare é Dios
que se ha retratao en tu cara,
y ¡olé! las buenas personas,
y ¡olé! las perchas con grasia
aonde cuergas er refajo
y el vestío y las enaguas,»
esé, ni ha servío nunca,
ni conose la ordenansa,
ni es un melitar de tierra,
ni es un marino de agua,
ni tié valor, ni vergüensa
ni cutis, ni circunstansias.

SIM. (Todo eso precisamente
es lo que al pobre le falta.)

AND. ¡Con un buen jarro delante,
refiérenos tus hazañas!

JUAN ¡No caben en el perímetro
entero de dies semanas!

PED. Vámonos á la taberna.
JUAN No pué ser: ¡es una lástima!
Tengo que ver á mi prima;
con que adiós, y hasta mañana,
que os contaré muchas cosas.
AND. ¿Nos lo prometes?
JUAN ¡Palabra!
Ya veréis; vais á quearos
así, con boca tamaña.
SIM. (Me parece un fanfarrón
que reniega de su patria.)
AND. ¡Pues adiós y bien venido!
TODOS ¡Adiós!
JUAN ¡Adiós, camaradas!
(Música del estribillo para el mutis.)

ESCENA IV

MODESTO y JUAN RAMÓN

MOD. (¡Este sí que es un valiente!)
JUAN (¡Asunción dueña de un barco!)
MOD. (¡Si yo me hiciera su amigo!)
JUAN (¡Juan Ramón, no hay que pensarlo!
tu prima es un buen negocio;
¿te conviene? ¡Pues andando!
Esto va á ser, como disen,
llegar y besar el santo.)
(Se dirige á casa de Asunción y Modesto le detiene.)
MOD. Tengo que hablarte.
JUAN ¿Tú á mí?
MOD. ¡Sí, amigo!
JUAN ¡Venga esa mano!
MOD. ¡Ay, ay, ay!
JUAN ¿Qué te sucede?
MOD. Nada; la alegría... (¡Bárbaro!)
JUAN ¿Y cómo va ese valor?
¿Tienes más que hace seis años?
(Cada vez que Juan Ramón hable con Modesto lo hace dándole empujones, puñetazos, etc., etc.)
MOD. ¡Para recibir palizas
como la que me estás dando,
no tengo mucho!

JUAN ¡Cobarde!
MOD. (¡No me deja hueso sano!)
JUAN ¡Te voy á hacer un valiente!
MOD. ¿A fuerza de puñetazos?
JUAN Ya verás; yo soy un tigre;
y el que se encuentra á mi lado...
MOD. (¡Una breva, ya lo veo!)
JUAN ¿Qué es lo que estás murmurando?
MOD. Que ese valor me hace falta
para casarme.
JUAN ¿Tú?
MOD. ¡Claro!
¡Con Asunción!
JUAN ¿Con mi prima?
MOD. Sí, señor; hemos quedado
en que será mi mujer,
si tengo valor...
JUAN ¡Mil rayos
te partan antes que verlo!
MOD. ¡Qué atrocidad!
JUAN ¡Mamarracho!
Con Asunción no se casa
más que su primo: ¡yo! ¿estamos?
MOD. No, señor; ¡qué hemos de estar,
si me quiere á mí!
JUAN Te agarro
por el pescuezo.
(Cogiéndole por el cuello.)
MOD. ¡Socorro!
JUAN Te lo retuerso y te arranco
la cabesa...
MOD. ¡Que me matan!
JUAN Si en ella sigues pensando.
MOD. ¡Socorro!
JUAN ¡Cállate ya,
aprendiz de boticario!
ASUN. (Que aparece en la puerta de su casa.)
¿Quién grita? ¿Qué ocurre?
JUAN ¡Prima!
(Soltando á Modesto.)
ASUN. ¡Juan Ramón!
JUAN ¡Venga un abrazo!
MOD. (Antes tragaba saliba;
pero ahora ni aun eso trago.)

ESCENA V

JUAN RAMÓN, MODESTO y ASUNCIÓN

ASUN. ¿Tú en el pueblo?
JUAN Hace un instante.
ASUN. ¿Y ya encontraste cuestión?
JUAN Me hallé con ese guasón
que se me puso delante,
y al salir tú le espantaba.
MOD. ¡Pero no abandoné el puesto!
(Juan Ramón hace ademán de lanzarse sobre Modesto y Asunción le detiene.)
ASUN. ¡Déjale! ¡Pobre Modesto!
JUAN ¿Sabes tú lo que pensaba?
ASUN. En escapar; ¡pobrecillo!
JUAN En que fueras su mujer.
MOD. Sí, señor, y lo ha de ser.
JUAN Voy á matar á ese pillo.
(Juan Ramón saca el cuchillo y Modesto huye, haciendo mutis por la izquierda.)
MOD. ¡Canastos!
ASUN. ¡Si salió huyendo!
No intentes un disparate.
JUAN ¿Qué quiéres, que no lo mate?
Bien; ¡pues que siga viviendo!
¡Yo soy un tigre de mar!
como vuelva por aquí...
ASUN Pero, ¿qué te importa á tí?
JUAN De eso tenemos que hablar.
ASUN. ¿Te dieron ya la licencia?
JUAN Aquí viene, en er canuto.
Lisensiado disoluto.
ASUN. Me alegro de tu presencia
en el pueblo.
JUAN ¡También yo!
¿Y tu padre cómo está?
ASUN. Mi padre no existe ya;
hace tres años murió.
JUAN ¿Qué me cuentas? ¿Cómo fué?
porque él muy viejo no estaba.
ASUN. Una desgracia.

JUAN — Apostaba
á que se ahogó. ¿Lo acerté?
ASUN. — En el mar...
JUAN — Lo que yo digo.
¡El charco es lo más traidor!
¡Ahogar así á un pescador!
¿A que no lo hace conmigo?
(Volviéndose hácia el mar, como desafiándole.)
Muy léjos tal vez saldría,
y si fuera se encontró
tiempo duro...
ASUN. — No salió
á pescar en todo el día.
JUAN — O tú una broma me dás,
ó yo á explicarme no acierto;
si al mar no fué, ¿cómo ha muerto
en el mar?
ASUN. — Oye y sabrás.

Música

ASUN. — ¡Día de horror!
¡Padre infeliz!
Llevo el recuerdo
grabado aquí.
De mi amargura
y mi dolor,
escucha, Juan,
la descripción.
Cuando las lanchas
salen al mar,
sólo Dios sabe
si volverán.
La calma vieron,
y al mar salieron
sin sospechar
próxima tempestad.
Tras la luz la sombra avanza,
tras la brisa el huracán,
y detrás de la esperanza
llega triste realidad.
Pregonando el riesgo cierto
zumba el trueno aterrador;
pero no hay quien gane el puerto

sin un cabo salvador.
El peligro aumenta,
grande es el desmayo,
crece la tormenta,
rojo brilla el rayo.
¡Con la muerte luchan ya!
Noble y valiente,
mi buen padre se echa al mar
con el cabo á la cintura,
que cien vidas salvará.
¡Fiero dolor!
¡Todos volvieron,
pero él no volvió!
¡Ah, padre mío!
¡triste de mí,
que, pobre y sola,
suspiro sin ti!
¡Triste de mí!
¡Oye mi voz!
¡No la oye, no!
¡Ah!
Todos volvieron
al dulce hogar...
¡mi pobre padre
no volverá!
Es mi consuelo
rogarle al cielo,
pues nunca ya
su tumba he de besar.
¡Padre infeliz!
dame valor,
para sufrir
tanto dolor!

Hablado

Sola en el mundo me ví;
el pueblo me prohijó,
y á mi existencia atendió
trabajando para mí.
Hoy tan generosa acción,
poco al pueblo le parece,
y como dote, me ofrece
una lancha.

JUAN ¡*La Asunción*!

ya lo sé; barca muy bella
dicen que es: ya lo veremos,
y mañana dispondremos
lo que se ha de hacer con ella.

ASUN. ¿Dispondremos?

JUAN Te lo digo,
porque yo he determinao,
después de haberlo pensao,
que te cases tú conmigo.

ASUN. Me parece audacia grande
esa determinación.

JUAN No te pido tu opinión;
harás lo que yo te mande.
No tienes otro pariente
más que yo, y resuelto estoy
á que sepas lo que soy.

ASUN. ¡Ya lo estoy viendo: un valiente!

JUAN Siempre en amores vencí,
y lo que quiero ha de ser;
yo disloco á una mujer,
en cuanto la miro así.
¡Olé, la gracia de Dios!
que yo me caso contigo,
y tú te casas conmigo,
y nos casamos los dos.
Aquí y en el mundo entero,
lo que mando se ha de hacer.

ASUN. Menos ser yo tu mujer.

JUAN ¿Por qué?

ASUN. ¡Porque yo no quiero!

JUAN ¡Lo veremos!

ASUN. ¡Lo verás!

JUAN ¡Lo exijo!

ASUN. ¡Como si no!

JUAN ¡Lo he jurado!

ASUN. ¡También yo!

JUAN ¡Soy muy terco!

ASUN. ¡Yo soy más!

JUAN ¡Que estoy rebosando hiel,
y si es que amas á otro pillo!...

ASUN. No me saques el cuchillo,
porque no me asusto de él.

(Vase á la casa. Momentos antes salió Doña Valeriana y oyó casi toda la escena.)

ESCENA VI

JUAN RAMÓN y DOÑA VALERIANA

JUAN Mal empieza la campaña;
la chica no tiene miedo,
y me va á ser muy difícil
conseguir lo que deseo. (Se queda pensativo.)
VAL. (¡Qué ambiciosa y qué coqueta!
Ni se casa con Modesto,
ni se casa con su primo,
y á todos los trae revueltos).
JUAN (¿Si yo pudiera obligarla?)
VAL. (¡Si yo encontrase algún medio!)
JUAN ¡Doña Valeriana!
VAL. ¡Juan
Ramón, qué guapote has vuelto!
JUAN Las sales de la marina
encurten al marinero,
y el uniforme hace mucho,
aunque se tenga buen cuerpo.
¡También usté está frescota,
y guapa; pues ya lo creo!
Yo le echo á usté unos treinta años
(de presidio por lo menos).
¿Y usté continúa incólume,
es desir, sin el arreglo
matrimonial de ordenansa?
VAL. ¡Bonitos están los tiempos!
¡Aquí no se halla un marido,
ni un novio, para un remedio!
JUAN (Mirando con intención á la casa de Asunción.)
Y cuando se encuentra á arguno
que vale más que un imperio,
hay mosa que lo despresia...
VAL. Porque él lo quiere.
JUAN No es sierto.
VAL. Si tú quieres que se case,
(Con mucho misterio.
¡yo puedo indicarte un medio!
JUAN ¿Seguro?
VAL. Puede que sí.

JUAN — Pues diga usté lo que es ello.
VAL. — Esa moza vive sola,
¿no es verdad?
ASUN. — (¿Qué están diciendo?)
(Momentos antes empezó á obscurecer y Asunción aparece en la ventana para cerrarla, y al ver á Juan Ramón y á Doña Valeriana, se detiene y escucha.)
JUAN — ¡Esa mosa es Asunsión!
VAL. — Ya estaba yo en el secreto.
Muy poco tienes que hacer
para conseguir tu intento.
JUAN — Explícate ya.
VAL. — En la casa
no hay nadie más que ella.
JUAN — ¡Bueno!
¿Y qué?
VAL. — Que si tú esta noche,
sin temor á ningún riesgo,
entras por esa ventana,
que es fácil abrir...
JUAN — ¡Entiendo!
ASUN. — (¡Qué escucho! ¡Ah vieja ladina!)
VAL. — Yo, con las mozas del pueblo,
mañana, de madrugada,
con cualquier excusa, vengo,
llamamos, abre la puerta,
te presentas tú, y...
JUAN — ¡Soberbio!
Un escándalo mayúsculo,
y no tiene más remedio
que aseptarme por marido.
VAL. — ¿Me has entendido?
ASUN. — (Veremos
quién sale de aquí burlada.)
(Se retira de la ventana y cierra.)
JUAN — Mil grasias por el consejo;
lo he de haser como lo ha dicho.
VAL. — ¿Estás resuelto?
JUAN — ¡Resuerto!
VAL. — Pues, ¡adiós y hasta mañana!
JUAN — ¡No farte!
VAL. — ¡No tengas miedo!
¡Tanto interés como tú
tengo yo!

JUAN — ¡No lo comprendo!
VAL. — Siendo Asunción tu mujer,
puedo ser yo de Modesto.
JUAN — ¿El mansebo de su casa?
VAL. — ¡Ojalá fuera el mancebo!
Pero es mi verdugo.
JUAN — (¡Digo,
si la bruja tiene ingenio!)
¡Adiós, rosita de Mayo!
VAL. — ¡Adiós, gentil marinero!

(Vanse: Juan Ramón por la derecha y doña Valeriana por la izquierda.—Obscuro. Se va acentuando á intervalos la tormenta. Mar agitado.)

ESCENA VII

ASUNCIÓN por la casa y ANDRÉS por el foro izquierda

ASUN. — ¡Entrar en mi casa, infame,
mi pariente más cercano!
¡Te aseguro, Juan Ramón,
que saldrás escarmentado!
AND. — ¡La tormenta se echa encima!
¡Quiera Dios que no tengamos
que sentir con esa lancha!
¡Asunción!
ASUN. — ¡Andrés!
AND. — ¡Qué diablo!
¡No hay que apurarse tan pronto!
¡No son rana los muchachos!
Cuando estalle la tormenta,
la *Asunción* estará en salvo.
ASUN. — Si no me apuro por eso.
AND. — ¿Hay otra causa? ¡Veamos!
¡Dime quién tiene la culpa
y le hago astillas el casco!
¿Qué te ocurre?
ASUN. — ¡Juan Ramón!
AND. — ¿Tu primo?
ASUN. — ¡Yo, de su labio,
por casualidad, oí
que en mi casa, ese malvado,
por la ventana entraría,

sin temor á que estorbarlo
pueda una pobre mujer
que está sola y sin amparo!
¡Que allí pasará la noche,
y que mañana, temprano,
vendrá doña Valeriana
á presenciar el escándalo
con todo el pueblo, y así
conseguir quiere mi mano!

AND. ¡Já, já, já!

ASUN. ¿Se ríe usted?

AND. ¡Ya lo creo: si es el caso
más divertido que he visto
en mi vida! ¡Vaya un chasco
que va á llevarse ese pillo!

ASUN. ¿Piensa usted?. .

AND. ¡Ya lo he pensado!
¡Déjale que entre en tu casa,
verás lo que le preparo!
Tú vete á buscar las mozas,
y cuando pase un buen rato,
ven á este sitio con ellas,
y espera aquí el resultado.

ASUN. Lo haré como usté lo dice.

AND. ¡Que nadie sepa!...

ASUN. ¡Pues claro!
¡Hasta después! (Vase izquierda)

AND. ¡Hasta luego!
¡Yo le prometo á ese bravo
que ha de encontrarse ésta noche
con la horma de su zapato! (Vase izquierda.)

ESCENA IX

Música en la orquesta.—Noche completa.—La escena queda alumbrada por la débil luz del farolillo de la Virgen y los relámpagos; el mar muy agitado: de cuando en cuando truenos.—Cuando concluye el preludio, Juan Ramón aparece por la izquierda, reconoce la escena para convencerse de que está solo y avanza hacia la casa de Asunción

JUAN Aunque serví en la marina,
nunca me he visto en mar alta

y me asustan las tormentas.
¡Y que es gorda la tronada!
¿Será el diablo que me ayuda,
ó er sielo que me amenaza?
Nadie; ¡qué buena ocasión!
¡Y está abierta la ventana!
¡Pues adentro! (Se dirige á la ventana y retrocede.)
¡Caracoles!
¿Si tendrá perro en su casa
mi prima? ¡Se me figura
que en cuanto meta la pata
me quedo sin pantorrilla! (Pausa)
¡Que entre doña Valeriana!
Además, que si la obligo,
y por la fuerza se casa,
sabe Dios los que entrarían
después por esta ventana. (Trueno fuerte.)
¡Caracoles, Juan Ramón,
que la noche está muy mala,
que la taberna está cerca,
y el vino es mejor que el agua! (Vase.)

ESCENA X

MODESTO con mucho recelo y temor entra por el foro izquierda, y al dirigirse á la casa de Asunción brilla un relámpago y se oye un trueno: se detiene y se santigua

¡Ave María purísima!
¡No se vé por aquí un alma!
¡Me estoy muriendo de miedo!
¡Pero se pierde la barca,
y he de avisar á Asunción!
(Llega á la puerta y llama.)
¡No responde! ¡Pero, calla,
si no ha cerrado la puerta!
¡Me alegro, que el tiempo pasa,
y si se pierde un minuto,
se nos va á pique la lancha!
(Entra en casa de Asunción.—Lejos á al foro se vé la lancha desarbolada, con un farol encendido y fuertemente agitada por las olas.—En esta forma se la ve cruzar la escena lentamente, y desaparece.)

ESCENA XI

ANDRÉS y Aldeanos por el foro con mucho misterio, se dirigen á casa de Asunción, y llevarán palos, remos, etc., etc.

Música

No dejarle sano un hueso,
que no se escape;
garrotazo y tente tieso
el qué le atrape.
Ya cayó en la ratonera,
mucho cuidado,
ya verá la que le espera
á ese muchacho.
¡Caracoles! Que si entramos
y es un valiente,
me parece que no vamos
bastante gente.
No haya cuidado,
no hay que temblar,
que ese malvado
la ha de pagar;
no hay que dudar,
no hay que temblar.

—

Hay que darle el merecido
á ese bribón,
ya que echársela ha querido
de bravucón.
Vamos todos al instante,
vamos allá,
el castigo ese tunante
pronto hallará.
El garrote prevenido
y precaución,
hay que darle su merecido
á Juan Ramón.
¡Chitón! ¡Chitón!
¡Chitón! ¡Chitón!

Hablado

(Andrés y el Coro de Aldeanos, entran en casa de Asunción al terminar el coro. En seguida salen Asunción y Coro de Aldeanas y Pescadoras y quedan frente á la casa.)

ASUN. Andrés me dijo que aquí,
con vosotras, le esperase.
MOD. ¡Socorro!... ¡Favor!... (Dentro.)
ASUN. Ya sé
cómo Andrés pensó vengarse;
cogiendo al lobo en la trampa.
MOD. ¡Socorro!... (Dentro.)
ALDEANAS Y ASUN. ¡Van á matarle!
MOD. ¡Ay, ay, ay! ¡Que me asesinan! (Dentro.)
(Ruido de cristales y cacharros rotos dentro de la casa.)
ASUN. ¡Si es Modesto!
MOD. ¡Criminales!
(Modesto, despavorido y con el traje en desorden, salta precipitadamente por la ventana. Detrás de él, y por la puerta, Andrés y Aldéanos. Modesto corre á refugiarse entre las Aldeanas.)
ALD. ¡Já, já, já!
ASUN. ¡No es Juan Ramón!
MOD. ¡Socorro!... ¡Favor!...
AND. (Conteniendo á los Aldeanos, que quieren lanzarse sobre Modesto.)
¡Dejadle!
¿A qué has venido á esta casa?
MOD. ¡A eso!... ¡A que me apaleasen!

ESCENA XII

DICHOS, SIMÓN y luego JUAN RAMÓN; truenos, relámpagos, rayos, lluvia, etc.

SIM. ¡Bien trabajan, pero inútil! (Al foro.)
AND. ¿Qué ocurre?
SIM. ¡Que nos quedamos
sin la *Asunción!* ¡Se va á pique!

¡Mirad, mirad qué bandazos!

ASUN. ¡Virgen Santa, auxilio!

(Todos corren al foro y se colocan como al principio del acto.)

AND. ¡Pronto,
á las lanchas!

SIM. ¡No intentarlo!
¡Ni una sola llegaría!

ASUN. ¡Salvadles!

AND. ¿Y cómo?

SIM. ¡Un cabo!

MOD. (¡En tierra tengo yo miedo,
pero en el mar, ni pensarlo!)

ASUN. ¡No hay salvación!

AND. ¡Van á ahogarse!

MOD. ¡Qué se han de ahogar! ¡Venga el cabo!

(Subido ya en una roca.)

ASUN. ¡Modesto!...

AND. ¿Qué vas á hacer?

MOD. ¡Lo que hace falta, llevarlo!

(Se arroja al mar con el cabo á la cintura y desaparece. Andrés se queda con el cabo que lleva Modesto, que va dejando ir á medida que éste desaparece.)

AND. ¡Se va á ahogar!

JUAN ¡Qué se ha de ahogar!
Pues si fuera serio el caso,
¿no me hubiera yo bebío
de un sorbo medio Oceano?
Cuando yo me tire al agua
será porque pase algo.
No hay miedo de que se ahogue,
que yo estoy aquí observando.

Música

¡Qué imprudencia!
¡Por su arrojo
la existencia
ese mozo
perderá!

—

Su destreza es mucha,
fuertes son sus brazos.

Con las olas lucha
sin sentir desmayo.
¡Por su vida tiemblo ya!
Ya cerca
la barca
se encuentra.
¡Se afana!
¡Se esfuerza!
¡Ya poco le falta!
¡Ya llega!
Triunfará
su valor.
¡Salvo está!
¡Ya llegó!

Hablado

(Con la orquesta.)

JUAN ¡Todo el mundo aquí en seguida!
¡Gracias á mí se han salvado!
¡Si no estoy aquí, se ahogan!
¡Tirad con fuerza!... ¡Despacio!
(Hombres y mujeres se agarran á la cuerda, formando una larga fila hacia la derecha. Asunción de rodillas ante la Virgen. Todos, menos Asunción, tiran de la cuerda, cantando al compás de estas faenas de marineros. La barca, conducida por el cabo, aparece por la izqnierda, desarbolada y en deplorable estado. Llega á tierra y de ella saltan Modesto y los hombres que iban en ella al principio del acto. Los Aldeanos y Aldeanas que estaban en tierra dejan el cabo y corren á abrazar á los que vinieron en la barca. Mucha alegría y animación. DOÑA VALERIANA sale por el foro derecha.)

VAL. ¡Jesús, pobre barca nueva!
¡Qué desmantelada está!

AND. No hay un mozo más valiente
ni más guapo en el lugar.
(Abrazando á Modesto.)

MOD. ¿No dije que iba á hacer una? (A Asunción.)

VAL. ¿Modesto un héroe?

MOD. (A Andrés.) ¿Verdad
que ya no soy tan cobarde?

AND. ¡No digas eso jamás!

Es un valiente.

ASUN. Mi mano
justo premio te dará.

JUAN Es que si yo me opusiera...

MOD. Le rompo el alma y en paz.
Ea, ¡que me echen valientes!

JUAN Hombre, no hay que alborotar;
donde hay un valiente hay dos.

VAL. ¿Te casas?

MOD. Nos casarán
y yo dejo la botica.

VAL. Si tú quieres ocupar
la vacante...

JUAN Yo del médico
que había en el arsenal
fuí asistente; er botiquín
lo tengo olvidao ya.

ASUN. ¿No has navegado?

JUAN ¡En mi vida!
¡Le tengo un canguelo al mar!...

Música

ASUN. (A Modesto.)
Diste ya una prueba de valor,
y te recompenso con mi amor;
(Al público.)
nuestra dicha tú completarás
si es que una palmada
al fin nos das.

CORO (Al público.)
No repruebes tú,
hazlo por favor,
que te lo suplican
los artistas y el autor.
No repruebes tú, por compasión,
te lo suplicamos todos por favor.

FIN

COPLAS PARA EL NÚMERO SEGUNDO

JUAN Una vez que estuve en China
me nombraron mandarín,
y el ministro de marina
me llevaba en palanquín.
La mujer del intendente,
que era un viejo carcamal,
por mi amor, á su pariente
quiso un día envenenar.
De su casa huyó la indina
y robarme quiso á mí,
sí,
y robado por la china
una noche,
me llevaron en un coche
á un palacio de Pekín.
Sí,
donde hicieron un derroche
de festejos para mí.
Sí, sí.

(Hablado.) ¡Las fiestas que allí hicieron en mi obsequio! Várgame Jesucristo. ¡Paresía aquello una verbena de San Juan! Pero de pronto, cuando se acabaron las luminarias, y la china loca, loca perdía de amor, se echaba en mis brazos,

El maldito chino
apareció,
y á su fiel esposa
reclamó,
pero á gofetás
lo eché de allí,

y después chín, chón,
chipén, chón, chín.

—

Ahora para el centenario
nos prepara fiestas mil
el iluste Ayuntamiento
de la villa de Madrid.
Habrá toros y cucañas
y vistosa procesión
con carrozas y estandartes,
y, de fijo, algún pendón.
Solamente en percalina
gastarán un Potosí...
¡sí!...
y son muchas las farolas...
¡muchas, muchas!..
y no pocos los faroles
que se tienen que lucir...
¡sí!..
¡quién se apura por dinero
si eso es lo que sobra ahí!...
¡no, no!
Toma, el municipio no debe un cuarto, y como le sobran siempre tres ó cuatro millones... *de acreedores...* abre la ventana consistorial y los tira á la calle, y...
Con el centenario de Colón
se nivelará la situación,
y, de fijo, habrá más de un gandul
que se jamará .. jama la jú.

—

A la puerta de un fielato
se encontraron cierta vez,
matuteros más de veinte,
vigilantes más de diez.
Los disparos fueron ciento,
los sablazos un millón,
sin que hubiera más heridos
que un pellejo de Chinchón.
Al final de la batalla
la Guardia civil llegó,
¡oh!

nada más que una pareja,
de la oreja,
á los treinta combatientes
los llevó á la prevención
¡oh!
iban todos confundidos
en un solo pelotón.
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Y como las gorras de los dependientes se
habían perdido en la pelea y los matuteros
no llevan en la cara la cédula de vecindad...
Vió á los del resguardo el Inspector
y por matuteros los tomó,
y á los del matute, muy formal,
los mandó al resguardo á vigilar.

